



José Borrell:

“Debemos proceder a la liberalización en un marco ordenado y con objetivos claros”

Sin duda es José Borrell el Ministro que, teniendo bajo sus competencias las telecomunicaciones, más intensamente se haya dedicado a ellas en el transcurrir de la historia de España. El espectacular protagonismo que han sufrido nuestras telecomunicaciones en la última década, los recursos puestos en juego, y, en definitiva, el papel que van a jugar en el desarrollo de las sociedades de la información, hace que la figura de nuestro ministro de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente cobre especial relevancia en el panorama político español. Su gestión, fuertemente ensalzada por muchos y cuestionada por más de uno, parece marcada por la polémica. Qué va a ser de la liberalización de nuestras telecomunicaciones, qué ritmo se va a seguir, qué papel le corresponde a Telefónica, cual será la decisión sobre el segundo operador son algunas de las cuestiones pendientes. Parece, en base a todo ello, el mejor momento para traerle a nuestras páginas. He aquí lo que dieron de sí nuestras preguntas y sus respuestas.

BIT: *¿Cuál será la estructura del sector de las telecomunicaciones en 1998? ¿Cuántos operadores habrá? ¿Qué competencia existirá? ¿En qué servicios?*

José Borrell: 1998 es una fecha demasiado próxima para que se haya consolidado una estructura definitiva del conjunto de operadores y redes en España, además, debemos recordar que 1998 supone únicamente el punto cronológico de partida del servicio de telefonía vocal. No obstante y si nos refiriéramos a la estructura que deberíamos alcanzar en la próxima década, estaríamos pensando en un gran operador de redes y servicios de telecomunicación (incluidos los de televisión por cable y multimedia interactivo) que sería Telefónica, compitiendo habría un segundo operador nacional de tamaño medio fruto de la aglutinación de las actividades del segundo operador de TMA con las de otros operadores de redes, y que prestaría toda clase de servicios, excepto quizá los que exigen redes cableadas de ámbito local.

Simultáneamente, se contemplaría la aparición de operadores de redes locales desarrolladas al amparo de la legislación de TV por cable, capaces de prestar en ese ámbito todos los servicios que esas redes sean capaces de soportar y que, en conjunción con las redes nacionales de Telefónica y/o del segundo operador nacional, podrían soportar servicios también de alcance nacional.

El panorama se completaría con la existencia de nuevos operadores de telefonía personal en la banda de 1.800 megahertzios, y con la actividad de algunos operadores transnacionales de telefonía al amparo de la regulación que se desarrolle a nivel comunitario para encauzar la liberalización del servicio telefónico.

BIT: *En concreto, ¿cuándo va a permitirse la liberalización de las telecomunicaciones?*

J.B.: El problema de las preguntas tan concretas y generales es que difícilmente se pueden contestar de forma sucinta. Ya se están liberalizando las telecomunicaciones en España, y los ejemplos de servicios que se prestan en competencia son abundantes, desde la radiobúsqueda a los VSAT, pasando por la conmutación de datos, o por la TMA cuyo proceso de adjudicación está en marcha. Sin embargo, si hablamos de la liberalización del servicio telefónico, el Gobierno ha alcanzado un consenso para proceder a su liberalización en 1998 de forma simultánea con nuestros principales socios comunitarios.

Por lo que respecta a las infraestructuras, la respuesta no es tan nítida. En la Unión Europea se va a abrir próximamente un debate sobre este tema alrededor del "Libro Verde" que prepara la Comisión. Lógicamente, será en ese contexto en el que se fije la política comunitaria para el futuro de las infraestructuras en toda Europa. En este debate España va a ser beligerante respecto al mantenimiento de unas garantías claras y concretas que aseguren el servicio telefónico público y universal; servicio público cuyas características, valoración y sistema de financiación aún no están armonizadas a nivel comunitario.

En mi opinión, debemos proceder a la liberalización en un marco ordenado y con unos objetivos claros. Debemos liberalizar las infraestructuras porque es una exigencia para impulsar el desarrollo de las Autopistas de la Información, y crear un entorno competitivo que, por un lado, impulse a Telefónica a reconvertir sus redes, y por otro, capte recursos de otros operadores y aparezcan a sí redes urbanas alternativas. En el fondo, de lo que se trata es provocar mediante la competencia una convergencia tecnológica de ambas redes hacia otras integradas de banda ancha.

BIT: *De aquí a entonces, ¿cuál será la transición: concentrando servicios en el actual operador, propiciando un segundo operador...?*

J.B.: El modelo elegido para la transición será una decisión que tomará el Gobierno en el marco de un próximo acuerdo estratégico sobre las telecomunicaciones. Lógicamente, el Ministerio responsable de las Telecomunicaciones tiene una propuesta de modelo que es la que se está debatiendo internamente, pero el carácter estratégico que las telecomunicaciones tienen para la economía del país, convierte una decisión de ese tipo en un acto de política de Gobierno, que, por lo tanto, debe ser consensuado entre los principales ministerios afectados.

Por nuestra parte, estamos a favor de propiciar la consolidación de un segundo operador nacional de telecomunicaciones, porque entendemos que, aparte de la reestructuración de tarifas, el mejor refuerzo para Telefónica es que afronte un incremento gradual de la competencia en el mercado español.

BIT: *¿Qué soluciones existen para abordar la prestación de servicios no rentables cuando exista competencia y más de un operador?*

"Estamos a favor de propiciar la consolidación de un segundo operador nacional de telecomunicaciones, porque el mejor refuerzo para Telefónica es que afronte un incremento gradual de la competencia en el mercado español"

"El sector de las telecomunicaciones es de capital importancia, tanto por representar un porcentaje importante y creciente del PIB, como por ser base del desarrollo de una tecnología que el país tiene que dominar y producir"

J.B.: La solución a un nivel teórico se conceptualiza muy fácilmente, y es que todos los agentes en competencia contribuyan de forma proporcional a su volumen de negocios para financiar las actividades no rentables asociadas a la prestación del servicio público universal. Lo que sin duda es mucho más complicado es el llevarlo a la práctica, y en esto estamos trabajando en colaboración con nuestros socios comunitarios. Tenga en cuenta que es necesario definir de forma inequívoca en qué consiste el servicio público, para después valorar su coste, calcular el total de las subvenciones necesarias para su financiación y establecer el mecanismo para que todos los que obtienen ingresos del mercado contribuyan a esta financiación. En general, existe consenso en la Unión Europea de que la solución vendrá de la mano del establecimiento de tarifas de acceso a la red de abonado, por parte de los operadores que reciban el encargo de garantizar el servicio público, ya que es en la red de abonado donde residen la mayor parte de los medios técnicos que garantizan este servicio público.

BIT: *¿Cómo ve el sector como instrumento para mejorar y dinamizar otros, o con la suficiente importancia como para considerarlo prioritario y estratégico por sí mismo?*

J.B.: Las dos facetas son ciertas. El sector de las telecomunicaciones es por sí mismo de importancia capital, tanto por representar un porcentaje importante y creciente del PIB, como por ser base de desarrollo de una tecnología que el país tiene que dominar y producir. No podemos aspirar a converger con nuestros socios si no disponemos de una base nacional industrial y tecnológica suficiente que nos permita un nivel de intercambio equilibrado de productos y servicios de telecomunicación. La creciente imbricación de las tecnologías de la información en todos los procesos productivos incrementa de forma extraordinaria el valor absoluto y relativo del sector. Todas las previsiones indican que las tecnologías de la información van a superar a la vuelta del milenio a sectores como el del automóvil, y se van a equiparar a la alimentación y la energía en términos de PIB. Esto se debe a la penetración que estas tecnologías están realizando en todos los sectores de la economía.

Pero, además, la dependencia de las otras actividades respecto a las telecomunicaciones en particular y a las tecnologías de la información en general, representa un valor estratégico superior incluso a lo que puede contabilizarse

en términos de porcentaje de PIB. Por ejemplo, la parte de la actividad de informática y telecomunicaciones integrada en la actividad bancaria es un pequeño porcentaje de su valor añadido, pero de ella depende de forma extraordinaria tanto su capacidad de crecimiento como su competitividad frente a terceros.

Por todo ello, no hay duda que los adjetivos prioritario y estratégico son aplicables a las telecomunicaciones.

BIT: *En un Ministerio en el que el tanto por ciento de volumen económico es tan grande ¿cómo se comprende que las telecomunicaciones sean estratégicas, con un presupuesto prácticamente cero?*

J.B.: El Ministerio que dirijo es responsable de dotar al país de las infraestructuras de todo tipo necesarias para permitir un desarrollo económico equilibrado y un crecimiento general de la calidad de vida de los ciudadanos. Esto lo realizamos mediante sistemas muy diferentes pero que persiguen el mismo fin.

En unos casos, el Ministerio explota directa o indirectamente estas infraestructuras prestando los correspondientes servicios y contribuyendo con su Cash Flow a mantener, modernizar y ampliar estas infraestructuras. En otros casos, la financiación proviene directamente de los presupuestos del Estado, es decir de los contribuyentes.

En telecomunicaciones, la fórmula adoptada en España desde hace setenta años es la de la gestión indirecta por una empresa privada. La utilización de un sistema u otro de gestión de infraestructuras sólo depende de la eficiencia del sistema y su utilidad para la sociedad. La importancia que desde el Ministerio le damos a unas infraestructuras respecto a otras, no está relacionada con su forma de gestión o de financiación, sino con su incidencia en el desarrollo del país y su capacidad para contribuir al bienestar de los ciudadanos.

BIT: *¿Qué opinión le merece la actuación en el mercado internacional de Telefónica como prestadora de servicios?*

J.B.: Telefónica es consciente de que en un futuro de liberalización generalizada de las telecomunicaciones, su supervivencia como operador depende de la extensión de su actividad a nuevos mercados y a nuevos servicios. Las telecomunicaciones internacionales en el próximo siglo van a ser prestadas por un reducido número de operadores globales, y la única forma de no perder esos mercados es formar parte de alguno.

Para nuestro país el contar con un operador nacional con peso propio en uno de estos operadores, es una garantía de autonomía, tecnológica y operatividad de servicios, porque es en este segmento donde la competencia será más dura, y el desarrollo tecnológico más rápido.

En éste como en otros campos, la internacionalización de nuestras grandes empresas permite el mejorar su eficiencia y el conservar puestos de trabajo que con una política más pasiva acabarían perdiéndose a favor de países con empresas más activas internacionalmente, y por ello más competitivas. Una Telefónica Internacional fuerte es, en el fondo, una garantía de una industria y de unas telecomunicaciones modernas y eficientes en España. A título de ejemplo, el volumen de ventas de empresas españolas a las filiales americanas de Telefónica alcanza en estos momentos 800 millones de pts., y crecerá en el futuro.

BIT: *¿Qué opinión le merece la posible entrada de operadores americanos en Telefónica como prestadora del servicio?*

J.B.: La participación de otros operadores en Telefónica Internacional "per se" no es preocupante. La cuestión no es que haya participación o no, mientras se conserve el control de la empresa, sino que los socios aporten valor a la misma, bien porque se consigan sinergias, o por que se facilite el acceso a nuevos mercados. A este respecto, es cierto que una alianza de este tipo con operadores americanos, facilita el acceso de éstos a los mercados de Telefónica, pero también le abre a ésta la posibilidad de operar en el mayor mercado del mundo de telecomunicaciones, que es el de los Estados Unidos. Por lo demás, la actividad de Telefónica Internacional se concentra de forma mayoritaria en Latinoamérica, por lo que una alianza de ese tipo afectará principalmente a las actividades de Telefónica en este continente.

BIT: *Tras el posicionamiento del Vicepresidente norteamericano sobre las autopistas de la información, y el libro blanco que sobre este asunto ha redactado la Unión Europea ¿cuál es la valoración que de todo ello hace su Ministerio?*

J.B.: Las "Autopistas de la Información" son más una política tecnológica y normativa impulsora de un cambio social que un proyecto concreto de infraestructuras. Los enfoques europeo y americano son muy similares, si bien he de confesar que me siento más cerca de la orientación que le están dando al proyecto los



demócratas americanos, que los liberales europeos. Y esto es así porque la concepción del vicepresidente Al Gore incluye, por un lado, un concepto evolutivo del servicio público que cambia y se moderniza junto con la tecnología, y, por otra, plantea la implementación de redes y servicios dirigidos a los ciudadanos. Por el contrario, en la Unión Europea se priorizan los servicios y redes de carácter empresarial y las aplicaciones corporativas. No obstante, debemos considerar que el debate en Europa sobre las "Autopistas de la Información" es muy reciente y todavía no ha sido llevado ni siquiera al Consejo de Ministros de Telecomunicaciones, por lo que espero que algunas de las deficiencias actuales puedan ser corregidas en el futuro.

BIT: *¿No se está retrasando en exceso la planificación de las sucesivas generaciones del Hispasat? ¿No corremos el riesgo de que se vuelva a repetir la experiencia*

"No podemos aspirar a converger con nuestros socios si no disponemos de una base nacional industrial y tecnológica suficiente que nos permita un nivel de intercambio equilibrado de productos y servicios de telecomunicaciones"



"Creo que aún hay tiempo suficiente para planificar la siguiente generación del Hispasat, asegurando una participación importante de la industria española en su diseño y fabricación"

del Hispasat 1, y vuelva a ser nuestra industria comparsa de desarrollos y realizaciones ajenas?

J.B.: Hispasat acaba de comenzar su andadura operativa, y quedan todavía algo más de 8 años de operación. El diseño de la próxima generación deberá hacerse sobre la base de las experiencias recogidas por la explotación del primer sistema, por lo que no sería muy razonable a estas alturas iniciar un diseño que probablemente no estaría ajustado a las necesidades del próximo siglo.

Por otra parte, el entorno de las telecomunicaciones está sujeto a unos cambios estructurales muy profundos que van a dar lugar en el corto y medio plazo a una geografía de prestación de servicios y de operación de redes muy distinta de la actual, y a la que se deberán adaptar los nuevos sistemas de satélites españoles. Considerando que tenemos todavía un margen de entre ocho y nueve años para sustituir al Hispasat 1, creo que hay tiempo suficiente para planificar la siguiente generación ajustada a las necesidades futuras y a la vez asegurando una participación importante de la industria española en su diseño y fabricación.

BIT: *A su juicio, ¿cuál es el papel que deben jugar los profesionales del sector?*

J.B.: Los profesionales que trabajan en el sector español de las telecomunicaciones, tanto en la operación de servicios como en la industria de equipamiento, son uno de los principales activos de este sector.

Con frecuencia se oyen voces que se refieren al dominio que sobre un sector de actividad u otro ejercen determinadas compañías extranjeras, pero sin embargo en un mundo caracterizado cada vez más por la apertura de los mercados y la globalización de la economía, el grado de autonomía tecnológico o industrial de un país está basado mucho más en la cualificación del personal autóctono y en el valor añadido nacional que se le dé a los productos, que en el siempre incierto origen del capital de las empresas. En estos momentos, el sector de las telecomunicaciones españolas y mundiales están iniciando una revolución que, a medio plazo, va a cambiar nuestras sociedades. El papel que España represente en esta revolución mundial va a depender mucho más de la imaginación y el trabajo de sus técnicos que de cualquier otro factor.

BIT: *Finalmente, ¿cómo valoraría el papel que está jugando el Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicaciones en el debate actual sobre el modelo de nuestras telecomunicaciones? ¿Qué le pediría en el futuro?*

J.B.: Me he quedado agradablemente sorprendido del interés demostrado y el alto grado de participación con el que el COIT está respondiendo al debate suscitado por la evolución del sector de las telecomunicaciones. Creo que la rapidísima evolución tecnológica de las telecomunicaciones ha obligado a sus profesionales a un proceso tan intenso de adaptación a las nuevas circunstancias, que, en estos momentos, es uno de los colectivos más abiertos y dinámicos con los que he tratado. En mi opinión, el Colegio de Ingenieros de Telecomunicación es fiel representante de esta característica de sus miembros. Por ello, quiero pedirle al Colegio que siga participando activamente, como ha hecho hasta ahora, porque las telecomunicaciones van a seguir cambiando, y como responsables que somos del sector, vamos a necesitar de la ayuda de todos para mantener adaptadas la regulación y las políticas de las telecomunicaciones a los nuevos desarrollos de la tecnología. **bit**